

## 2 FARSAS DE GHERSON CHACON

### DADOS REDONDOS

- Asesino 1: Ocúltate y calla, venimos a matar.  
Asesino 2: Filosofemos sobre eso.  
Asesino 1: Es inútil.  
Asesino 2: Cuánta cósmica porquería contiene cada última consecuencia obligándonos a intensificar la negación.  
Asesino 1: En el siglo XXX será ilegal vivir, partiendo de ahora: que se ha hecho inútil.  
Asesino 2: Detendrán el mundo; limándolo cuidadosamente reducirán sus proporciones. . .  
Asesino 1: ¡Un planeta cuadrado!  
Asesino 2: ¡Un sistema redondo!  
Asesino 1: Después, ¿qué se seguirá haciendo?  
Asesino 2: No sé, además de jugar sus caras de DADO (*pausa*) todo a vanas especulaciones.  
Asesino 1: Te lo dije.  
Asesino 2: Prepárate, la víctima cruza la calle, dobla su último ángulo.  
Asesino 1: ¿Por qué hemos de matarlo?  
Asesino 2: Lo discutiremos luego, ahora al hecho.  
Asesino 1: Acto y hecho.

*Un largo alarido y dos golpes secos de puñal, los criminales se aprestan a escapar.*

- Víctima: (*agonizando*) Oigan, ¡ustedes! los que se han anticipado a defraudarme, cómo justificarán reducir al grito y a nada mi vida.  
Asesino 1: Dice algo, no prestes atención.  
Asesino 2: (*deteniéndose*) Por el contrario, oigamos.  
Asesino 1: (*Con resignación*) al cabo sus palabras serán póstumas.  
Víctima: ¿Por qué razón muero?  
Asesino 2: A fondo la desconozco: para matar a lo sumo hay derecho, nunca razones.

- Asesino 1: Simplifiquemos. Somos criminales, qué más...
- Víctima: (*insistiendo*) Algo valedero, un argumento central o de lo contrario me niego a morir.
- Asesino 2: Necesitas metafísica, claves filosóficas, pues bien, por medio está el asunto de las posiciones contrarias: el dos, lo adverso, la dualidad, principio y final; en nuestro juego dobles contra uno.
- Víctima: Mala partida: cargaron los dados, triunfando los puñales.
- Asesino 1: (*irónico*) Estricto asunto de justicia.
- Asesino 2: (*irónico*) recuerda que en el burdel de Lilibut las prostitutas son enanas.
- Víctima: (*con desesperación*) ¡A VECES LAS VICTIMAS SOBREVIVEN A SUS ASESINOS!
- Asesino 1: Positivamente no,
- Asesino 2: (*pensativo*) muy difícilmente,
- Víctima: empiezo a ver claro
- Asesino 1: los muertos son ciegos
- Víctima: (*jadea ya por expirar*) en la sombra se poseen pupilas transparentes.
- Asesino 2: El charlatán ha muerto, ¿lo enterramos?

*Cavan durante un rato abriendo una fosa; arrojan el cadáver pero éste, aunque muy rígido, se resiste a caer.*

- Asesino 1: ¡Maldito sea! no podemos.
- Asesino 2: No se deja, muerto rebelde, éste.
- Asesino 1: Sus mañas: se alarga, se empuja, extiende las piernas a lo ancho de la fosa; no hay modo.
- Asesino 2: Enterrémoslo de pie
- Asesino 1: sería pararlo
- Asesino 2: sí, debe evitarse, sería indecente
- Asesino 1: larguémonos
- Asesino 2: dejando solitario el cadáver ¿y si lo roban?
- Asesino 1: asunto de ladrones. Nosotros somos asesinos, ya cumplimos, ¿cierto?
- Asesino 2: Cierto. Terminó el compromiso. Allá él, muerto informal, descortés e indecente
- Asesino 1: ¿cómo así?
- Asesino 2: su oposición a echarse tranquilo en la fosa que le cavamos...
- Asesino 1: ... con tanto esfuerzo, ¡desagradecido!, vámonos
- Asesino 2: y si lo dejamos en la calle ¿no habrá peligro de que hable?
- Asesino 1: ¡imbécil! los muertos no hablan.
- Asesino 2: Este resultó tan especial.

*Los asesinos se alejan por las callejuelas; la noche desprende densos azules y emanaciones negras.*

- Asesino 1: ¡Qué noche!
- Asesino 2: Una cualquiera
- Asesino 1: la veo diferente
- Asesino 2: imaginaciones...
- Asesino 1: serán mis remordimientos

- Asesino 2: ¿de qué?  
 Asesino 1: cómo ¿de qué?, de haber matado.  
 Asesino 2: (*calla*).  
 Asesino 1: Es mi oficio, lo sé  
 Asesino 2: ¿entonces?  
 Asesino 1: Los planteamientos “dilemáticos” de la víctima intrigan mi razón de ser y llevan a preguntarme . . .  
 Asesino 2: No sigas. Se le precisó por víctima, confundirnos era su libertad.  
 Asesino 1: Mas . . .  
 Asesino 2: ¿qué?  
 Asesino 1: su frase, veladamente amenazadora, la inmortalidad del asesinato.  
 Asesino 2: No recuerdes, pronto pasa.  
 Asesino 1: ¡DISIMULA PERO EL MUERTO NOS SIGUE!  
 Asesino 2: visiones,  
 Asesino 1: crees, mira erizándoseme el pelo . . .  
 Asesino 2: . . . palidecer y la piel grifa.  
 Asesino 1: corramos  
 Asesino 2: el difunto corre también  
 Asesino 1: (*jadeando*) no quiere alcanzarnos: se limita a estar detrás nuestro  
 Asesino 2: sí, constantemente a nuestra espalda  
 Asesino 1: debe ser un traidor,  
 Asesino 2: debe serlo  
 Asesino 1: (*muy asustado*) ha-ha-blémosle con firmeza  
 Asesino 2: ha-ha-gámoslo, pero no ti-ti-embles.  
 Asesino 1: Ya te asesinamos, ¿qué quieres ahora?  
 Cadáver: (*burlón*) la autopsia.  
 Asesino 2: (*Al oído de su compañero*) como lo previne, habla  
 Asesino 1: y payasea.  
 Asesino 2: Vivo, fue razonable, dejándose acuchillar.  
 Asesino 1: (*al cadáver*) déjanos en paz.  
 Asesino 2: (*al cadáver*) ¿por qué no olvidas a tus asesinos?  
 Cadáver: (*con voz tétrica*) soy rencoroso  
 Asesino 1: Mala señal,  
 Asesino 2: mal agüero cobra un simple asesinato.  
 Asesino 1: (*al muerto*) El asunto del perdón.  
 Cadáver: Pehssss, me tiene sin cuidado.  
 Asesino 1: Sí, nos damos cuenta.  
 Asesino 2: Si algo quedó pendiente, dialoguemos  
 Cadáver: ¿qué tengo que decirles a los ignorantes . . . !

*Los asesinos llenos de terror se abrazan. En eso pasa un clérigo; lo detienen asiéndole por la sotana.*

- Cura: ¡Suelta, suelten! qué modales son esos, ¡irrespetuosos!  
 Asesinos 1 y 2: (*a coro*) cargamos un horrible problema, hemos matado.  
 Cura: (*para sí*) qué extravagantes: sus feas caras y esos ropones rojos (*habla alto*) grave asunto; confiesen, pues.

- Asesino 1: Lo grave no fue matar.  
 Cura: (*sorprendido*) ¡ah no!  
 Asesino 1: no, cumplimos nuestro fin.  
 Cura: Si no sienten arrepentimiento no alcanzo a comprender qué cosa puedo hacer por vosotros,  
 Asesino 2: estamos arrepentidos, pero a causa del maldito Ifo,  
 Cura: como...  
 Asesino 1: el difunto resucitó rápidamente y nos persigue.  
 Asesino 2: ¡Véalo, Cura!, allá atrás haciéndonos muecas.  
 Cura: No diviso más que la noche y el bulto del muro.  
 Asesino 1: Se escondió el occiso pillo.  
 Cura: Sospecho que os burlais,  
 Asesino 2: de ninguna manera,  
 Asesino 1: somos asesinos serios.

*El clérigo fastidiado arremanga la sotana, repartiéndoles bofetones: plaf, plaf, plaf, plaf, ¡ayyy! ¡ayyy!*

- Cadáver: (*burlón*) sois dos, pero os duele por separado  
 Asesino 2: ¡escúchelo cura!  
 Asesino 1: hasta os imita,  
 Cura: nada oigo bobos  
 Cadáver: (*oculto muy próximo*) más...  
 Cura: (*creyendo sean los asesinos*) ¿más qué?  
 Asesino 2: ¿Cómo qué?  
 Asesino 1: pregúntaselo al fiambre.  
 Cura: Den gracias que salí del Seminario porque si no...  
 Cadáver: (*con reto*) ¿si no qué? zamuro de campanario  
 Cura: haría esto:  
*aporrea a los malhechores, plaf, plaf.*

- Asesino 1 y 2: ¡Ayyyyy!  
 Asesino 1: pero si...  
 Asesino 2: no...  
 Cura: San Fortín les bendiga ¡adiós! (*se marcha*)  
 Asesino 1: cómo predica ese cura.  
 Asesino 2: ¡Cura coñoooooooooo!  
 Asesino 1: schsss, puede volver.  
 Asesino 2: Todo por el muerto:  
 Asesino 1: tan grave vivo y tan chuseo fúnebre  
 Asesino 2: (*con ferocidad*) rematémoslo,  
 Asesino 1: bueno,  
 Asesino 2: redoblemos las puñaladas, revolvámoslo a matar  
 Asesino 1: merecido (*esgrimen los puñales*)  
 Cadáver: ¡víctima sólo una vez!

*Los criminales se arrojan sobre el difunto: un corto forcejeo, violentamente rechazados caen; el rebelde muerto los toma por la solapa chocando sus cabezas: pack, ¡ayy! - pack, ¡ayy! - pack, ¡ayy!*

- Asesino 1 y 2: (*aturdidos*) re...  
 Cadáver: Re... ¿qué?  
 Asesino 1 y 2: redoblaste el oficio del Cura.

Cadáver: ¡Ah!  
 Asesino 1: oigo campanas,  
 Asesino 2: veo serafines, luces y cometas  
 Asesino 1: ¡coñada cósmica!

*Aparece en la escena el vigilante que hace su ronda habitual por la oscura calleja.*

Asesino 1 y 2: (con voz alborotada) ¡policía, policía! policíaaaaaaaaa...  
 Policía: vaina, qué escándalo, ¿quién me llama? ¿qué quieren?  
 Asesino 1 y 2: somos asesinos  
 Policía: ¿llamando policías?  
 Asesino 1: accidentalmente.  
 Asesino 2: El caso es que matamos  
 Asesino 1: y el condenado espectro nos sigue  
 Policía: y...  
 Asesino 2: (gritando) ¡llévenos presos. Le dije que matamos!  
 Policía: No se altanere o le pego un cachiporrazo; preséntenme el cuerpo del delito.  
 Asesino 1: qué clase de cosa, dice...  
 Asesino 2: ¿qué es eso?

*Lo pregunta duro y casi en la cara del gendarme, que furioso, dice: ¡el cadáver, imbécil! (propinándole un rolazo).*

Asesino 2: ¡ayyyyyy! no era para tanto, coño.

*El gendarme hace como que nada oye.*

Asesino 1: traigámosle el condenado muerto,  
 Asesino 2: ¡Pega muy recio!  
 Asesino 1: ¿el policía?  
 Asesino 2: el difunto  
 Asesino 1: arriesguémonos.

*Ambos compadres van en dirección al sitio a donde hace rato los ha burlado el occiso; él, cambia de táctica: no ofrece lucha, corre fingiendo que lo hace espantado; con cierto alivio uno y dos lo persiguen, el gendarme intrigado los sigue; el grupo velozmente cruza, dobla callejones, el muerto pide socorro, los asesinos gritan, el gendarme pita; la algarabía despierta a todos los perros del vecindario...*

Asesino 1: ¡detente desgraciado!  
 Asesino 2: ¡párate no joda!  
 Cadáver: socorrooooooooo, socorrooooooooo...  
 Asesino 1: deja la carrera, eres nuestro fiambre punitivo.  
 Asesino 2: Qué palabras emplea mi socio.

*Corren, de pronto el occiso se para. Asesinos y policía adelantándosele, resbalan por la brusca frenada. Regresan. El astuto finado abraza al gendarme.*

Cadáver: ¡Auxilio, señor agente! me persiguen un par de locos.  
 Asesino 1: Miente, el único chiflado eres tú, cliente de funeraria.  
 Cadáver: Ve, ve, además de correrme, me insultan. Agente, ¿usted permite el atropello de un pacífico ciudadano?  
 Policía: ellos te reclaman como suyo

- Asesino 2: ¡claro que es nuestro muerto!
- Cadáver: Agente, ¿corren los muertos?
- Policía: No, regularmente son muy quietos
- Cadáver: ¿hablan?
- Policía: se caracterizan por discretos.
- Asesinos 1 y 2: El se ha exceptuado: y todo por echarnos vaina.
- Policía: Como andan vuestos tornillos, tenéis mohosos ejes y tuercas... sois locos, ¿no es así?
- Asesinos 1 y 2: Somos asesinos
- Cadáver: son énicos, sádicos, irrespetan curas, agreden a ciudadanos, y se están burlando de la autoridad proclamándose asesinos.
- Asesinos 1 y 2: Somos sinceros, espectro mentiroso
- Asesino 1: sí, muerto embustero.
- Policía: ¡Ah!, transigen. Tengo el apropiado remedio:  
*Con la cachiporra de reglamento acomoda sobre sus testas sendos porrazos que los desmayan.*
- Cadáver: (*adulante*) Con tanta inteligencia disquisidora además de fuerte, tenaz, habilidoso resguardando la ley, asegurando los atributos del ciudadano, me pregunto: ¿Cómo semejante paladín de la cachiporra no es jefe ni comandante? ¿Cómo puede el país desnivelarse al extremo de tener generales en puestos de policía?
- Policía: (*halagado*) no tanto, no tanto; pequeñas injusticias en todo caso.
- Cadáver: Adalid de pito y rolo, después de salvarme honradme: lo invito a unas copas
- Policía: (*dudoso*) mucho lo quisiera, pero estoy de servicio.
- Cadáver: (*solo para sí*) Menos mal, pues ahora recuerdo que tradicionalmente los muertos son abstemios.
- Policía: ¿Qué dices?
- Cadáver: soy poeta e improvisaba el proemio épico a dedicaros
- Policía: (*exagerando la modestia*) cumplí mi deber, a nada te consideres agradecido.
- Cadáver: (*medio irónico*) Sólo a mi vida salvada.
- Policía: Bueno amigo, me despido, debo proseguir la ronda (*se dan la mano*) qué fría tienes la diestra, parece de hielo
- Cadáver: aún no me recupero del miedo pasado. ¡Adiós héroe epónimo!
- Policía: ¡adiós amigo! (*para sí*) ¿qué diablos significará epónimo? ¡estos poetas! pero acertó viendo un comandante en el lugar donde me tienen de policía.
- Cadáver: (*solo*) qué mas, a fastidiarme un rato largo en la fosa.

*Una hora más tarde los asesinos vuelven a recuperar el sentido; dolidos, maltrechos, apoyándose uno contra el otro, la pareja cojea, farfulla abandonando la calleja.*

Asesino 1: ¡Ay! ¡ay! ¡ay!

Asesino 2: ay, ay, ay, ¡maldito sea!

Asesino 1: a propósito, ya no nos sigue, ¡ay! ¡ayyyyy!

Asesino 2: siglo XX: cubilete de vainas cuadradas.  
 Asesino 1: ambos; el fúnebre, el cura, el gendarme; al juego le faltó un lado  
 Asesino 2: dado de caras estrelladas.  
 Asesino 1: Mal oficio.  
 Asesino 2: Sí,  
 Asesino 1: pésimo  
 Asesinos (*a coro*) ¡ayyy! ¡ayyy! dado redondo pierde con As y Seis.

## EL COLLAR DE ESPORAS

Director: Serás Hamlet.  
 Muñeco: No me agrada.  
 Director: No me importa, tendrás que hacerlo.  
 Muñeco: Lo haré si dejas plantear otros dilemas... esencialmente los míos.  
 Director: Yo soy quien decide.  
 Muñeco: Y yo quien interpreta.  
 Director: Seamos razonables...  
 Muñeco: Todo, menos serlo.  
 Director: Te equilibras en tu puesto; puedo largarte.  
 Muñeco: ¿Quién me sustituirá?  
 Director: Hay tanto actor doméstico...  
 Muñeco: Con mis facultades excelsas de histrión perfecto...  
 Muñeca de Cera: (*Interviniendo*) Tiene razón, nadie lo iguala; excepto el gorila con guantes; pero él es Jefe de Gobierno.  
 Director: Sí, debo reconocer que ambos saben su oficio. ¿Cuáles son esos dilemas que te impiden ser Hamlet?

- Muñeco: Nada me importa ser o no ser. Soy venezolano y consiste en comer o no comer. Quienes lo hacen, los que no, no lo suelen hacer.
- Arlequín: (*Aplaudiendo*) Nadie como nosotros los venezolanos, del siglo XX, para expresar metafísica partiendo del estómago.
- Director: Comienzan a decirse diálogos apartados de la farsa; me retiro.
- Muñeca de Cera: ¿A dónde vas?
- Director: ¡A conspirar! ¡A lo que no te importa! (*se va*).
- Arlequín: (*Mirándolo marchar*) Siempre su trama: conspiraciones oportunistas.
- Entra al escenario una momia desorientada, los actores se sorprenden.*
- Momia: No se asusten. Retorno del pasado.
- Muñeco: ¿Qué buscas?
- Momia: Vigencia.
- Arlequín: ¡Ay, hija! llegaste tarde. Aquí las momias y los farsantes sobran.
- Momia: ¿Cómo es esto? ¿Dónde está el Nilo? ¿No me hallo en Egipto?
- Muñeca de Cera: ¡Cómo te has perdido! Esta es Venezuela.
- Momia: ¿Entonces no hay pirámides?
- Arlequín: Hay problemas.
- Arlequín: Consuélate, sin embargo, tradicionalmente y por costumbre, aquí tenemos una congregación de momias.
- Momia: Entonces, Venezuela es un museo.
- Muñeco: Un teatro, un laberinto, un museo: donde los vivos, nos meten adentro de los muertos.
- Arlequín: Eso y mucho otro es, cuando desnudamos la querida tierra.
- Momia: ¡Ah no! desnudos no. ¡Moral ante todo! si no, fíjense en mí que ando tan envuelta.
- Muñeca de Cera: Mal entendiste, e interpretastes bien: eres una actriz, quédate con nosotros.
- Momia: Eso haré, hasta hallar un museo de primera clase.



- Muñeca de Cera: No tardarás. Turistas como tú, agradan a nuestro gobierno.
- Momia: No. Yo soy una momia honesta; yo no divierto; prefiero actuar con ustedes.
- Muñeco: Lo decidirá el Director; pídele una entrevista.
- Arlequín: Yo te recomiendo.
- Momia: (*Para sí*) Antesala y un compadre; no hay duda que estoy en Venezuela.
- Muñeca de Cera: Cuéntanos del Egipto, de tu tiempo.
- Momia: Pues colmenas de adoquines, amontonados con cemento alrededor de la gran pirámide.
- Muñeco: Entre nosotros hallarás adoquines dotados de más movimiento.
- Momia: ¿Acaso no hacen pirámides?...
- Arlequín: No sé qué hacemos, es todo tan confuso que supera veinte babeles juntas.
- Muñeco: Aquí, no nos amontonamos; nosotros volamos con el orden con que lo hacen las piedras cuando explota una bomba.
- Arlequín: Cierto, compatriotas; propugnan hacer fuego primero e interrogar al muerto después.
- Momia: Bélico, muy bélico.
- Muñeca de Cera: No lo creas...
- Muñeco: ...a pesar de ser un país de trincheras.
- Arlequín: Sí, a atrincherarse atrás de unas gavetas, de una máquina, en un escritorio o mostrador, y flexionar muy dócil el rudimento llamado espinazo.
- Muñeca de Cera: Todo un collar de esporas.
- Momia: ¿Cómo así?
- Arlequín: Línea de careajadas, tembladeros de piedra muerta, marcha de ametralladoras, sangre de azotados y piso de ballesta tensa.
- Momia: El fuego aumenta, pasando el tiempo; dóblese o no el espacio de esta dimensión.

*Simultáneamente, en el otro extremo del escenario, transcurre la otra escena.*

*Actúan el Gorila con Guantes y su Secretario Hamlet, una especie de burócrata cósmico.*

- Gorila: Qué desordenados están los archivos; si no fuera por las apariencias, catastro, documentos y registros, irían a la basura.
- Hamlet: (*Monologando*) Si callo yo. Si me dejo ensordecen por el criterio y continúo arrastrando esta marchita conciencia, siempre los interrogantes, siempre no ser.
- Gorila: Hamlet, Hamlet.
- Hamlet: ¡Señor! ¿qué desea?
- Gorila: Mira qué confusión, cuánto desbarajuste. Al igual que todos, eres un holgazán; o trabaja o lo despido. ¿Qué gruñes?
- Hamlet: No gruño señor; yo pienso.
- Gorila: (*Sorprendido*) Pensar, ¡pensabas! Además de perder el tiempo te haces sospechoso.
- Hamlet: (*Asustado*) No, no excelencia, no pensaba. Era delirio, balbuceo, letanías aprendidas una vez y sin entenderlas las repito.
- Gorila: Así sí; por cierto, un grupo de actores anda por ahí; arréglate con su director para que nos diviertan.
- Hamlet: Sí, majestad (*vase*).  
 (*Ya solo*):  
 O ser o nada; vivir así o no vivir la nada de ser; si me despiden.  
 O el vacío del ser. Sin trabajo.  
 O el ser nada; que es dilema social, resultante de una infinidad de absurdos.  
 Medrar, vegetar: bandera en lugar de espinazo. ¿Qué es más razonable? Callar, enmudecer o ambas cosas.
- Pensativo prosigue sus interrogantes recorriendo el escenario en busca de los autores. Estos dialogan con la Momia recién incorporada al elenco.*
- Director: Serás la segunda dama.
- Momia: Depende de las condiciones.
- Director: No presento tan sólo piezas de museos, para atender a tus consideraciones.
- Arlequín: Déjala, tiene un carácter anticuado que le conviene.
- Muñeco: (*Burlón*) ¡Qué broma! El Arlequín, se enamoró de la Momia.
- Arlequín: (*Ofendido*) ¡Yo! de semejante vejestorio... no soy un Arlequín reaccionario. Y ella, así de arrugada...

- Momia: Sí, pero lozana y muy conservada. Y con polvos y maquillaje...
- Muñeca de Cera: En el amor no hay fronteras.
- Director: Ni barreras.
- Muñeco: Ni edades.
- Momia: Mitos permanentes: ya se especulaba con los mismos cuando los egipcios construíamos las pirámides.
- Arlequín: Reconozco a ese que se acerca. Silencio, es Hamlet, el secretario privado del Gorila.
- Muñeca de Cera: ¡Ay...! quién fuera su muñeca íntima.
- Hamlet: (*Monologando como siempre*) Un mal folletón político por toda sabiduría: valedero para cualquier crisis, imposible para el arte. Epoca, patria. La muerte del espíritu: tumultuosa aterradora, agitando las calles. Ahí están los actores, vamos.
- Director: Ilustre secretario, diligentísimo servidor de su excelencia...
- Hamlet: Demuestras que conoces el arte.
- Director: Me halaga el señor secretario.
- Hamlet: ¿Se hallan dispuestos a ofrecer un espectáculo ante el Gorila con Guantes?
- Director: Todas las funciones que quiera.
- Muñeco: (*Remedando al Director*) No una: treinta, quinientas, majestad, honorabilidad, patrón y amo.
- Hamlet: (*Aparte, al Muñeco*) Me simpatizas; seremos amigos, tal vez conspiraremos juntos.
- Director: (*Por lo bajo*) Voy a despedirlo entregándoselo al diablo. (*En voz alta*) ¿Me da el señor secretario las indicaciones pertinentes?
- Hamlet: Sí, el drama que presentes no debe protestar nada.
- Director: Halagaremos las cosas.
- Hamlet: (*Con tono abstracto*) Una obra sin fines vagos que hagan pensar en dudas, soluciones, alternativas...
- Director: Nuestro sainete lineal, será un antípoda. ¿Te parece bien el collar de esporas?
- Hamlet: Lo considero perfecto, y recuerda que todo este gran escenario cabe en la más pequeña cárcel.
- Arlequín: ¿Por qué lo dices?

- Hamlet: Sospecho que a alguno le gustan actos revolucionarios.
- Director: Los consideramos sudarios.
- Hamlet: En efecto y lapidario.
- Director: Como mínimo carcelarios.
- (*Vanse el Director y Hamlet*).
- Muñeco: La función que daremos no tendrá director ni titiriteros.
- Arlequín: No habrán sino víctimas y primeros actores.
- Muñeca de Cera: En lugar de luces, fuego en los escenarios.
- Momia: No entiendo muy bien de qué se trata.
- Muñeco: De tumbar la esfinge, a patadas.

*Comienzo de la función: en el escenario se hallan los actores y se abre el mismo, el Gorila con Guantes, el Secretario, los dignatarios y "otras altas personalidades asistentes al acto".*

- Arlequín: La obra que se presenta consta de muchos actos y una protesta; ha sido escrita por uno que no sabe lo que dice, por tal razón, no puede explicar su maldita ocurrencia de titularla El Collar de Esporas.
- Arlequín: El sitio: un museo; como utilería: basura cronológica.
- Muñeca de Cera: Tema: los ritos bailados con paso de farsa. Vestuario: osamentas, sagrarios. El conjunto, el espejismo prohibido de un átomo muerto.
- Momia: Escenario rodeado de cárceles; tranquilidad en las selvas.

*Un murmullo entre los espectadores. El Gorila dice a Hamlet:*

- Gorila: No parecen cuerdos ni civilizados.
- Hamlet: No. Lo son a su manera; voy al escenario. (*Sube*).  
¡Yo sé qué se trama!
- Muñeca de Cera: Y eres hombre para denunciarlo.
- Hamlet: Voy a hacerlo.
- Arlequín: ¿Te concedió permiso tu amo?
- Hamlet: No ironices, estoy harto.
- Muñeco: ¿Saber actuar?
- Hamlet: ¡Soy venezolano!
- Momia: Yo soy egipcia, esa nacionalidad poco conocida...

- Gorila: (*Desde su silla*): No se hable más, que comience la función.
- Hamlet: (*Por humilde costumbre*) Hace tiempo comenzó, excelencia.
- Gorila: (*Recita*) Qué fastidio, qué poética.  
Desilusionan esos actores patéticos:  
Adoro la Liana,  
Espero brutalidad,  
Gusto a banano.
- Momia: Es mi gente, me recuerda los caimanes del Nilo.
- Arlequín: Basta de comedia; exijo drama,  
Denunciar, así corten la comida.
- Muñeco: A la carga, otra embestida;  
La palabra a los últimos.
- Momia: Despierten, el Gorila tiene relaciones con Tuthankhamon y sus cocodrilos.  
He atravesado este continente,  
Cada pisada, consiguió huellas de sangre,  
Cuchillas sembradas de punta,  
Y pies descalzos bailando sobre ellas.
- Gorila: (*Desde el asiento*) Ya que tanto sabes, te ofrezco una cátedra.
- Momia: ¡Por Nefertitis!, qué fácil conseguir puesto.  
Acepto, claudico de esa escarlatina pasajera que por un momento me hizo momia revolucionaria.
- Muñeca de Cera: Después de bailar sobre cuchillas: qué fácil danza sobre la conciencia.
- Arlequín: Agonías de rebelde, mas rebeldía es la forma de la patria, de la tierra querida.
- Muñeco: Larga huella desolada que tiembla dentro de mi ser.  
¡Patria!
- Gorila: (*Llegando al escenario, con sorpresa de todos*). Comprendo el son equivocado de este baile; dialoguemos en paz, después irán presos.
- Hamlet: ¡Verdugo! ¡Gorila de pacotilla!
- Gorila: Mala señal. Cuando encontramos los lacayos iracundos. Presiento cambio de clima; el rebelde de mi Secretario es gaceta metereológica. . .
- Momia: Yo definiendo a su excelencia.
- Hamlet: Pésimo olfato político tiene la decrepita momia.
- Gorila: Rebato acusaciones. Yo no manufacturé los ídolos, yo apenas soy un pintador de trampas.

- Muñeca de Cera: Tiene razón, Hamlet y la Momia son más responsables.
- Arlequín: Aportan la moral y el pellejo de sus conciencias para transmitir miserables ejemplos.
- Momia: Pero el Gorila proporciona toda la tela del cortinaje.
- Gorila: Corta lealtad de quien usa mucha tela y se envuelve como esa apergaminada momia.
- Hamlet: Utilizástes enorme decorado para deslumbrarnos.
- Gorila: No tanto como tu vestuario para disfrazarte.
- Muñeco: No se sabe quién tiene razón, donde el abecedario está completo.

*Repentinamente aparece el Director muy excitado: dice a Hamlet:*

- Director: Delimitados están tus fines; la función terminará cuando Hamlet de aspirante pase a sustituir al Gorila, vistiéndonos de mascarada, con fiestas de verdugos.
- Hamlet: ¡Imbécil, cierra el pico! ¿No ves que me descubres?
- Gorila: Toque de traición. Hay peligro, hora de las alianzas.
- Hamlet: (*Precipitadamente*) Yo, con el Director, adopto la momia y los caimanes del Nilo.
- Muñeco: Yo, con el Arlequín y la Muñeca.
- Gorila: (*Desesperado, dirigiéndose a los espectadores*): Yo, yo, yo con... mis colaboradores dan la espalda. Comprendo: burbujas voladoras; adhesiones que pagué a espléndido precio. Se escapa la fuerza de mis manos, en grupo me traicionan.
- Arlequín: Te compadezco, sabiendo que de nada va a servirte.
- Gorila: Esa compasión me demuestra que desconocí a los honestos, apoyándome contra bloques podridos.
- Hamlet: Te quedaste solo, sin compañía ni justificativos.
- Gorila: Me dejan una experiencia que ya no sirve y por fin, quién lo diría, me llena de calor la compasión de ese Arlequín.
- Director: En todos los finales, la bondad de un payaso.
- Hamlet: (*Impaciente*) No hay más qué hablar.
- Muñeca de Cera: ¿Por qué no?
- Hamlet: Porque ampliados hasta lo suficiente, están los mismos conceptos.

- Muñeco: Se radicaliza el filósofo; deja de monologar cuanto toca la cumbre.
- Gorila: Quienes gobernamos, comprueban cuánta reserva de anestesia tiene la conciencia, para dormirse donde antes se consideró con razones profundas para estar despierta.
- Director: (*A Hamlet*) ¡Excelencia, triunfó el complot, el gobierno es nuestro!
- Momia: ¡Faraón, Majestad!, hay que barrer los fondos y desalojar el escenario.
- Arlequín: Momentáneamente estamos de acuerdo; no podemos respirar sin aire ni superficie.
- Momia: Sí, en un instante coincides conmigo: por un segundo perdí la razón.
- Muñeca de Cera: ¿Quiénes pueden dar un grito, para decir que no han muerto?
- Hamlet: Necesitaba suicidas, ya los tengo.
- Gorila: Atrás o dar pasos falsos, adelante y prepararnos la trampa.
- Muñeco: Ni ser ni no ser.
- Hamlet: Exacto.
- Director: Mandé a buscar la gente del Gorila, ahora nuestros guardias.
- Hamlet: Que vengan; ya no soporto esto.
- Arlequín: Ni yo, ni nosotros.
- Momia: La misma razón de todas falsas maneras.
- Entran los guardias y detienen al Gorila, al Arlequín, al Muñeco y a la Muñeca de Cera; después, con gran sorpresa general, lo hacen con el Director, la Momia y el mismo Hamlet.*
- Hamlet: ¡A mí! ¿Por qué? Soy el jefe, yo depuse al Gorila.
- Guardián: Gobernastes por un momento; por comediante, te tumbó el mono farsante.
- Gorila: El cordón móvil de esporas avanza . . .  
La esponja llena de sequedad:  
Aridez supura.
- Guardia: Vamos, seguirán la función cuando lleguen a la cárcel.